

## LA TRANSVALORIZACION

Si uno no ama el trabajo, no es posible que se forme la conjunción con el trabajo esotérico gnóstico. Si no hay conjunción del trabajo con nuestras vidas, obviamente no trabajaremos, eso es todo; nos contentaremos con leer algunas obras, asistir a las conferencias, pero no trabajaremos. He allí lo grave.

Cuando no se trabaja en la enseñanza que aquí nosotros damos, y que hacemos comprender a través de nuestros libros, indubitavelmente no se puede comprender el trabajo esotérico gnóstico.

Recuerden ustedes la "Parábola del Mercader", del Evangelio Crístico; el caso aquél del mercader que quiso apoderarse de una perla preciosísima, pero sucedió que no tenía, de momento, cómo apoderarse de la misma. ¿Qué hizo? Vendió todo lo que tenía, todos sus valores; vendió todo lo que poseía con tal de conseguir esa perla preciosa, y lo consiguió.

Así también, el trabajo esotérico gnóstico es una perla preciosa, para conseguirla tiene uno que dejar toda clase de intereses secundarios, abandonar todo lo que en el mundo pueda atraernos, y dedicarse exclusivamente al trabajo.

Como quiera que poseemos diversos agregados psíquicos en nuestro interior, que personifican a la codicia, la ira, la lujuria, la envidia, la gula, la pereza, etc., todos estos diversos elementos jalan en distintas direcciones, apuntan hacia los más diversos intereses, tienen su energía psíquica involucrada en tales o cuales intereses, en tales o cuales valores, etc. Debe uno, naturalmente, liberar su energía psíquica involucrada en éstos o aquéllos valores. Si uno consigue liberarla, puede concentrarla en esa "perla preciosa" que es el trabajo esotérico gnóstico.

Cuando uno libera su energía, cuando la saca de sus intereses materiales, de sus intereses egoístas: cuando la extrae de los deseos pasionales, cuando se la arranca a lo que no tiene importancia, cuando la concentra en una sola dirección, que es el trabajo gnóstico, obviamente se forma la conjunción con el trabajo, entonces se dedica uno de lleno al

trabajo sobre sí mismo. Esto conduce, naturalmente, a la transformación radical.

Es necesario ir comprendiendo esto, si es que de verdad anhelamos la transformación.

Indubitablemente, el amor por el trabajo es básico. Al hablar de amor, tenemos que ser precisos en el análisis. No olviden ustedes que yo soy matemático en la investigación y exigente en la expresión. La palabra "amor", en sí misma, es un poco abstracta; necesitamos especificarla para saber qué es eso que se llama "amor". Ante todo, nos toca consultar un poco el Evangelio Crístico. El Gran Kabir Jesús dijo: "En que os améis los unos a los otros probaréis que sois mis discípulos". También hay otra frase del Gran Kabir muy interesante: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo", o "No hagáis a otros lo que no queréis que os hagan a vosotros."

Las gentes, al escuchar la palabra "amor", sienten algo que les llega al corazón, pero como quiera que tienen la mentalidad en estado subjetivista, como quiera que no han dado objetividad a su pensamiento, obviamente no captan la honda significación de tal palabra. Es necesario, inaplazable, entender qué es el amor.

Aquella frase de: "No hagáis a otro lo que no quieres que te hagan a ti mismo", podría ser traducida así: "Haceos conscientes de los otros y de ti mismo". Aquella de: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo cómo a ti mismo", podría ser traducida como "Haceos conscientes de la divinidad que hay en vuestro interior, y del prójimo, y de ti mismo".

Así pues, necesitamos hacernos conscientes de eso que se llama "amor", que podría traducirse como consciencia.

¿Cómo podría uno amar a sus semejantes (es decir, comprenderlos) si uno no es consciente de sus semejantes? Debemos hacernos conscientes de nuestros semejantes, si es que verdaderamente queremos comprenderlos, y sólo comprendiéndolos, sentiremos por ellos amor. Pero, para podernos hacer conscientes de nuestros semejantes, debemos hacernos conscientes de sí mismos.

Si un hombre no es consciente de sí mismo, ¿cómo va a hacerse consciente de sus semejantes? Y si no es consciente de sus semejantes, ¿cómo podría comprenderlos? Y si no los comprende, ¿cuál será su conducta con relación a ellos? Esto es importante.

En el trabajo esotérico gnóstico tiene que haber afecto por el trabajo, pero no podría haberlo si no comprendiéramos; comprensión es fundamental.

Prosiguiendo con estas disquisiciones, diremos lo siguiente: Hay tres clases de amor. Cuando a unos discípulos pregunta Jesús El Cristo qué clase de amor sentían por él, nosotros debemos entender un poquito a fondo ésta cosa, porque existe el amor puramente sexual, existe el amor puramente emocional, y existe el amor consciente. Nosotros decimos: "Amor es ley, pero amor consciente".

Muchas gentes se entienden por el sexo nada más; esto es amor sexual. Otras hay que tienen su centro de gravedad en la emoción, es decir, cultivan el amor meramente emocional. Tal amor meramente emocional entre dos personas, indubitadamente gira hacia el odio, o viceversa, es inestable, está lleno de amarguras, pasiones, celos, etc. Por tanto, no podría clasificarse como amor juicioso en el sentido más completo de la palabra .

Incuestionablemente, sólo el amor consciente merece nuestra veneración. Pero, para que exista el amor consciente se hace indispensable, ante todo, trabajar sobre sí mismos para eliminar los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos. De lo contrario, no habría amor consciente en nosotros.

¿Cómo podría tener amor consciente alguien puramente emotivo, un sujeto (x) lleno de celos, de recelos, etc.? Para que ese amor consciente nazca, hay que eliminar los elementos de la pasión, los celos, las riñas, etc., hay que eliminar elementos puramente sensuales, etc., hay que aprender a colocarse en el punto de vista ajeno.

¡Cuán difícil es aprender a colocarse en el punto de vista ajeno, cuán difícil! Quien aprende a sentir amor consciente, sabe colocarse en el punto de vista ajeno.

Aquello de: "No hagáis a otros lo que no queréis que os hagan a vosotros", debe traducirse: "Haceos conscientes de los demás y de vosotros mismos". Si uno no se coloca en el punto de vista ajeno, fracasa totalmente, no llegará a amar conscientemente jamás a nadie. Pero, para colocarnos en el punto de vista ajeno, tenemos que dejar a un lado el amor propio. Desgraciadamente, las gentes han sido fabricadas con el modelo del amor propio. Es obvio que nosotros debemos, capa a capa, ir eliminando de sí mismos los distintos aspectos del amor propio. Gran parte de eso que se llama "amor", que el hombre siente por la mujer, o viceversa, en el fondo no es más que una extensión del amor propio. El Yo del amor propio debe ser aniquilado, debe ser desintegrado, debe ser reducido a cenizas, si es que en verdad nosotros queremos aprender a ver el punto de vista ajeno.

Normalmente, nadie sabe ver el punto de vista ajeno, nadie sabe situarse en el puesto de los demás; cada cual está tan dominado por el Yo del amor propio, que ni remotamente se le ocurre pensar en colocarse en el puesto ajeno, en el punto de vista de los demás.

Si uno elimina de sí mismo el Yo del amor propio, da un gran paso, y si consigue eliminar aquéllos agregados psíquicos que personifican claramente a la arrogancia, la superioridad y la intolerancia, obviamente realizaríamos extraordinarios avances, porque la arrogancia, eso que nos hace sentirnos personas muy grandes, que nos hace comportarnos ante los demás de una forma hasta déspota, es óbice para el despertar de la Conciencia. Una persona arrogante no podría jamás amar a sus semejantes. ¿Cómo los amaría?

La superioridad. ¿Qué diremos de ese Yo? ¿Por qué hemos de sentirnos tan importantes frente a los otros, ante el prójimo, si nosotros no somos más que míseros gusanos del lodo de la tierra? Eso de la superioridad, de creernos superiores a los otros, es óbice para el despertar.

En cuanto a la intolerancia, ésta nos conduce a la crítica; vemos los defectos del prójimo, pero no vemos los nuestros; vemos la paja en el ojo ajeno, pero no vemos la viga en el nuestro. Sólo cuando uno se coloca en el punto de vista ajeno, entonces aprende a ser más tolerante con el prójimo, y como resultado desaparece la crítica destructiva y perjudicial.

Se hace necesario, pues, aprender a colocarnos en el punto de vista de los demás. ¿Que fulano de tal robó? ¿Estamos seguros de no haber robado a alguien jamás? ¿Quién podría decirlo? ¿Que fulano de tal adulteró? ¿Estamos seguros que jamás en la vida hemos adulterado? ¿Que zutano está cometiendo tales o cuales desórdenes? ¿Estamos seguros de no haberlos cometido nosotros?

Claro, cuando uno desarrolla la tolerancia, esa crítica destructiva desaparece. Así que se necesita desarrollar la tolerancia, pero para que la tolerancia se desarrolle en nosotros, hay que eliminar los agregados psíquicos de la intolerancia; sólo así podrá nacer en nosotros la tolerancia. Eso es claro, completo, en el sentido trascendental de la palabra.

Uno se admira al ver cómo se critica al prójimo. Si nos colocáramos en el punto de vista del prójimo, si por un momento cambiásemos nuestra personalidad por la del prójimo, entonces no criticaríamos. Resulta muy importante aprender a colocarnos en el punto de vista ajeno, en el puesto del prójimo; eso es indispensable. Desgraciadamente, las gentes no saben ver el punto de vista ajeno, y por eso fallan lamentablemente.

Incuestionablemente, la Conciencia es lo interesante. La Conciencia es amor; amor y Conciencia son dos partes de lo mismo. Si uno se propone de verdad hacerse consciente de sí mismo, se hará consciente de los demás.

Causa asombro, por ejemplo, los torturadores del prójimo, aquéllos que torturan a otros. ¡Cuán inconscientes son! Porque al estar torturando a otros, a sí mismos se están torturando. Si uno tortura a otra persona, más tarde será torturado; es el peor de los negocios.

Uno tiene que ver todos esos aspectos, si quiere en realidad, realizar progresos en el campo del Ser.

Cuando uno viene al trabajo esotérico gnóstico, hay una pugna espantosa entre los valores pasados y el trabajo que hay que realizar. Como les dije, existen múltiples intereses; dentro de nosotros hay múltiples agregados psíquicos apuntando hacia diversos intereses de orden económico, político, social, pasional, etc., y eso, precisamente, impide que se entre de lleno en el trabajo esotérico gnóstico. Pasar de una fase a otra, en

que uno deje todo por el trabajo esotérico, es lo radical, lo definitivo.

Desgraciadamente, las gentes no piensan así. Por lo común, los estudiantes pasan largo tiempo entre el pasado y el futuro, entre los valores pasados y el trabajo esotérico gnóstico. Se forma una especie de algo amorfo, incoherente, en el que se quiere trabajar pero a lo que uno no se entrega de lleno. Conclusión: la gente pierde mucho tiempo. Hay unos (sin embargo) que se resuelven a dejarlo todo por la "perla preciosa".

Se necesita una transvalorización de la vida, de los valores que en ella tenemos, para podernos después dedicar al trabajo serio sobre sí mismos.

Esto de la transvalorización es importante. ¿Qué se entendería por "transvalorización"? ¿Cuál sería el significado de la transvalorización? Pues uno valoriza todos sus intereses, pero la transvalorización va más lejos: es llegar a comprender, por medio de ella, de que sus intereses económicos, sociales, etc., son inútiles y vanos, y que el trabajo es más precioso que todo. La transvalorización le lleva a uno a abandonar muchísimos intereses de orden egoísta, para dedicarse uno de lleno al esoterismo gnóstico, trascendental.

Obviamente, lo fundamental es la aniquilación budista. Los teósofos le tienen horror a tal frase: "Dejar de existir -dicen-, aquí y en todos los mundos, es doloroso"; pero se necesita pasar por la gran aniquilación, no tener miedo a la muerte.

Desafortunadamente, las gentes temen a la muerte, y ofrecen, inconscientemente, resistencia a estas enseñanzas. Ustedes mismos que me están escuchando, ¿están seguros de no estar, en éste momento, ofreciendo alguna resistencia a la explicación que estoy dando sobre el trabajo esotérico gnóstico? ¿Están seguros, algunos de ustedes, de no estar aburridos en este momento, de no estar bostezando? ¿No sienten que se vuelve un poco árida la enseñanza? En cambio, si yo me pongo a hablarles en este momento sobre la lotería, o sobre cómo mejorar la situación económica, o cómo lograr el éxito en el amor, o algo así por el estilo, les aseguro que no bostezarían. Pero al referirme directamente al trabajo sobre sí mismo, a eso que se llama aniquilación budista, incuestionablemente, en el fondo de cada uno de ustedes se opone una resistencia. ¿Por qué? Porque

de ninguna manera el Ego quiere dejar de existir; el Ego rechaza este tipo de enseñanzas, porque apuntan contra su misma existencia. ¿Hay alguno de ustedes que tenga ganas de no existir? Ustedes quieren existir aquí y en el más allá. Alguno de ustedes diría: "Bueno, yo no tengo ganas de existir en el mundo físico, quisiera desencarnar"; pero, ¿con qué secreto deseo piensan así? Sencillamente porque anhelarían vivir en los mundos superiores, eso es claro, pero en una situación un poquito mejor.

¿Por qué los curas tienen tanta gente? Porque los curas no le ofrecen la doctrina de la aniquilación budista a sus afiliados; les ofrecen el cielo mediante unos pagos, con eso les dan el pasaporte para el cielo, una vida cómoda en el más allá, gozando de toda clase de honores. Si la viuda, por ejemplo, deja una buena fortuna a la Parroquia, se le da a cambio el pasaporte para el cielo; eso es claro. Puede haber sido el individuo un gran asesino, un criminal, pero basta que se confiese al señor cura para que se le de el pasaporte para el cielo. Ahora, si deja algún dinerito más al señor cura, se iría derechito al cielo, ni siquiera pasaría por el Purgatorio; sería feliz... Eso atrae, gusta a la gente, tiene mucho juego, porque al Ego no le gusta que nadie le ponga una pistola en el pecho.

Por ejemplo: a mí me llueven cartas de todo Centro América, de todo Sur América, me preguntan por chacras, por iniciaciones, por poderes, posiciones sociales, posiciones dentro del mismo Movimiento Gnóstico, situaciones económicas, cuestiones de amores, etc., pero muy rara vez en la vida he recibido alguna carta preguntando por la disolución del Ego; todas piden poderes, grados, iniciaciones, dinero, posiciones, etc., pero con gran dolor no encuentro una carta de alguien que esté entregado de lleno a la muerte del sí mismo. Si señor: vivir, pero no morir; todos, aunque sean magos negros, no importa, pero vivir, eso es lo que quieren: ser un gran señor, poderoso, pero sin tomarse la molestia de morir. Y resulta que sólo con la muerte adviene lo nuevo; si el germen no muere, no nace la planta. Pero no quieren entenderlo: unos se quejan, en sus cartas, me dicen que todavía no logran salir conscientemente en Cuerpo Astral, que quieren estar iluminados, que todavía no consiguen recibir los mensajes de los mundos superiores, etc., y muchos otros casos...

No quieren darse cuenta de que la iluminación no se logra si antes no se ha liberado la Conciencia; no quieren darse cuenta de que la Conciencia

no se emancipa, jamás, si no se destruye primero el Ego. Esos no quieren darse cuenta, ellos quieren estar iluminados, pero no quieren morir.

¿De qué sirven esas escuelas que no enseñan la muerte del mí mismo? La iluminación, la emancipación, no viene sino con la muerte del mí mismo. De manera que si uno no muere, está perdiendo el tiempo miserablemente.

Para morir en sí mismo, tiene uno que amar éste trabajo, tiene que sentirle afecto, tiene que sentir cariño.

La Conciencia enfrascada en el Ego, entre los distintos agregados psíquicos que constituyen el mí mismo, se procesa en virtud de su propio condicionamiento. Indubitablemente, mientras uno tenga la Conciencia embutida entre el Ego, es anormal, posee una psiquis anormal.

Constantemente se oyen casos de gentes que son llevadas por los extraterrestres, por seres del espacio. Aquéllos que han viajado, que han sido llevados en naves cósmicas, de regreso siempre han manifestado que estuvieron metidos dentro del laboratorio de alguna nave de éstas; siempre se les examina dentro del laboratorio, y después se les deja en paz. Se les da un paseo y después se les trae de regreso al lugar de donde se les tomó. Es claro que esas grandes naves cósmicas, manejadas por hermanos de otros mundos, poseen laboratorios maravillosos. Pero, ¿por qué llevan a los terrícolas y los meten dentro de los laboratorios? A ustedes no se les ha ocurrido pensar alguna vez en eso? Pues, sencillamente, porque los terrícolas son criaturas que tienen la psiquis en estado anormal, no son personas normales, son criaturas de una psiquis muy extraña, muy rara, viven en estado sonambúlico. Ese es el motivo de los motivos, es obvio. Son tratados un ratito y metidos en los laboratorios de las naves cósmicas. A los extraterrestres les llama mucho la atención ver esos anormales de la Tierra, y se los llevan para estudiarlos dentro de los laboratorios. ¡Los terrícolas son seres anormales, esa es la cruda realidad de los hechos!

Ahora se explicarán ustedes todo esto con claridad. Uno viene a tener una psiquis normal cuando ha trabajado sobre sí mismo; antes, no es posible.



En tiempos arcaicos de nuestro mundo, la psiquis de los seres tricerebrados era normal, entonces la humanidad estaba a tono con las otras humanidades planetarias. Pero desgraciadamente, después de la aniquilación del abominable Organo Kundartiguador, que le fuera dado a la humanidad con el propósito de establecer la estabilidad de la corteza geológica de la Tierra, la psiquis se volvió anormal, porque las consecuencias de ese abominable órgano, quedaron depositadas en los cinco cilindros de la máquina orgánica.

Esas consecuencias constituyen eso que se llama "Ego". La Conciencia, embutida entre el Ego, comenzó a funcionar de forma anormal, y sigue de forma anormal, desgraciadamente.

Así pues, que el propósito de nosotros es crear criaturas normales, sacarlas del estado de anormalidad psíquica en que se encuentran.

Veán ustedes las diversas anormalidades terrícolas: una de ellas es la intolerancia. Es grave mirar el defecto ajeno y no ver el defecto que cargamos. Si a otros endilgamos tal o cual error, muy sobrado lo tenemos nosotros. La crítica sobre las actitudes, o pensamientos o proyectos de nuestros semejantes, sin evidencia previa, es una anormalidad. Si uno ve, por ejemplo, en un semejante tal o cual actitud, ¿por qué lanzar juicios sobre la misma? Los hechos, en sí mismos, pueden ser entendidos cuando se les examina con el sentido de la autoobservación psicológica; es así como podríamos entender en forma íntegra los hechos.

A medida que avanzamos nosotros en el camino de estas disquisiciones, nos damos cuenta de que nuestros semejantes son anormales: que fulano dijo, que perencejo había dicho, que menganejo dijo... Eso no se ve sino en nuestro mundo Tierra. Aquello del "dicen que se dice", entre gentes normales no se ve, entre gentes normales no existe la chismografía; eso es propio de un mundo donde las gentes no son normales.

Observen cómo reaccionan las mentes, unas sobre otras. Hemos podido observar como fulano de tal dice tal cosa, aludiendo a zutano. Zutano reacciona violentamente, se siente herido, es anormal. En un mundo avanzado del espacio, si fulano dice a zutano tal cosa, zutano guarda silencio, no discute, porque cada cual es libre de decir lo que quiera.

En cierta ocasión platicaba yo (eso fue hace unos treinta años), en los mundos superiores, con el Angel Anael, sobre determinada cualidad que creía yo poseer, y que todavía no poseía. Anael, con justa razón, después de cierta observación me hizo ver mi equivocación. Pero estaba todavía acostumbrado a la discusión al estilo terrícola, y entonces le hice un poco de objeción. Apelé a toda la dialéctica habida y por haber, quise "darle en la torre", como se dice. Anael permaneció escuchándome, sin decir una sola palabra. Cuando ya terminé yo mi discurso, cuando mi "catilinaria cicerónica" hubo concluido, se mostró reverente, dio la espalda y se retiró; no dijo una sola palabra. El había dicho lo que tenía que decir, y me dejó a mí hablar lo que quisiera hablar; hablé todo lo que me vino en gana hablar. Claro está, ¿cuantas cosas le dije? Muchas, pero él, respetuosamente, guardó silencio, me escuchó con decencia, dio la espalda y se fue.

En otra ocasión platicaba con Sivananda en los mundos superiores. Recuerdo que estaba dando una plática o conferencia; hablaba yo sobre el "Tantra" y el "Tantrismo", sobre el secreto secretorum del Oratorio Alquimista. Fue entonces cuando fuimos de inmediato visitados por Sivananda, que estaba recién desencarnado. Dijo: "¿No veis, por eso es que ustedes están vulgarizando la enseñanza -es decir, que entregáramos nosotros la llave de la Alquimia-, no se puede vulgarizar la enseñanza". En tono desacostumbrado, comencé nuevamente la discusión; en forma insólita le dije: "¡Estoy dispuesto a responder todas las preguntas, queda abierta la discusión!" Sivananda tuvo el buen sentido, a pesar de ser terrícola, de sentarse al estilo oriental y entrar en profunda meditación. Instantes después sentía que alguien me estaba escarbando la cabeza por dentro. Miré, y estaba el Yoguín en profunda meditación... Pasada su meditación, se puso de pie, se acerco hacia mí, me abrazó y me dijo: "Ahora ya comprendí el mensaje que tú estás entregando a la humanidad. Estoy de acuerdo contigo, Samael, y voy a recomendar que lean tus libros, voy a recomendarlo al mundo entero; ya lo comprendí todo"... Yo también lo abracé a él, y le dije: "Te estimo también mucho, Sivananda". Claro, Sivananda es terrícola, pero es un terrícola un poco más juicioso que los otros terrícolas. Por lo menos ya tiene actitudes de no ser terrícola, actitudes místicas extraordinarias.

Así pues, mis queridos hermanos, uno se vuelve comprensivo cuando disuelve los Yoes; eso es obvio. Cuando uno aprende a ver el punto de vista

ajeno, se hace tolerante, desaparece el sentido ese de la crítica destructiva, etc. Uno se vuelve normal cuando destruye al Ego, y comienza a actuar en forma diferente, completamente distinta a los demás.

Pero ver cómo reaccionan los unos sobre los otros, es algo que causa dolor. Si alguien dice algo, el otro reacciona, se siente aludido, y eso no se ve sino en nuestro mundo, donde hay psiquis anormales, porque donde psiquis normales, no se ven esas reacciones.

Así pues, reflexionen ustedes piensen, amen el trabajo esotérico. Si ustedes no llegan a amar el trabajo esotérico, no trabajarán nunca sobre sí mismos; si ustedes no llegan a amar realmente el trabajo, nunca habrá conjunción de sus vidas con el trabajo, y si no hay conjunción de sus vidas en relación con el trabajo, jamás, en realidad de verdad comprenderán el trabajo. Se necesita, pues, comprender.

Los Instructores solo queremos que ustedes pasen por la aniquilación budista, que sus Conciencias despierten. En tanto ustedes no hayan pasado por la gran aniquilación, van muy mal. Si me preguntaran ustedes cómo van, ¡yo les diría que mal! ¿Por qué? Porque los veo vivos, y eso es lo grave. Mientras uno está vivo, no puede comprender a otro, no puede realmente hacer investigación auténtica, anda en el mundo del intercambio de opiniones subjetivas, los conceptos que emiten resultan incoherentes, no exactos. Cuando uno muere, deja de existir aquí y en todos los mundos; así es cómo queda realmente muerto. ¿No creerían ustedes, acaso, que así vivos como están podrían alcanzar el Nirvana? Pues obviamente, el Nirvana es el Cielo; por eso es que los mismos budistas han dicho: "La disolución del Yo es el Nirvana"; eso es fundamental.

Hoy les he recalado sobre el trabajo. Cono tarea les pongo la disolución del Yo del amor propio, que es fundamental, y de esos otros Yoes que se llaman intolerancia, arrogancia, importancia.

¿Sentirnos importantes? Ninguno de nosotros es importante. La arrogancia, la importancia y la intolerancia, son óbices para el amor al prójimo.

Se hace indispensable que ustedes eliminen el amor meramente

emocional y logren el amor consciente; eso es fundamental. El amor emocional está lleno de celos, de pasiones; eso no es amor, más bien es dolor (dispéncese el término). Se necesita del amor consciente: "Amor es ley, pero amor consciente".

Aunque me haga cansón con algunas repeticiones, debo decirle a ustedes que debemos aprender a amar a nuestros semejantes. No podrían amarlos si no los comprendiéramos, y no podríamos comprenderlos si no nos hacemos conscientes de ellos, si no nos hiciéramos conscientes de sí mismos. Nadie podría hacerse consciente de sí mismo si no es capaz de eliminar los Yoes de que he hablado esta noche: del amor propio, de la intolerancia, de la arrogancia.

Comprendan, desintegren esa clase de elementos, desintegren el de la autoimportancia, porque nosotros no somos importantes. Ni yo mismo, que soy el Presidente Fundador del Movimiento Gnóstico, a sí mismo podría considerarme importante. Considero que soy un vil gusano del lodo de la tierra, y eso es todo. No pienso ni quiero pensar que sea más grande que ustedes; soy un servidor de ustedes, pero nada más, un humilde servidor.

Mientras tengamos nosotros el sentido de la autoimportancia, marcharemos por el camino del error.

Hasta aquí mi plática de esta noche, si alguno de ustedes tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad.

P.- Venerable Maestro Samael: en el caso de que uno sea Instructor de Kindergarten, ¿cómo haría para entregar la enseñanza gnóstica a un niño? ¿Cómo hacer para que esos niños entiendan lo que es el amor al prójimo, o bien que pudieran ir cultivando esos valores?

R.- Realmente, el "amor hacia el prójimo" es algo que "suena" muy romántico, muy hermoso: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". Pero si no entendemos las palabras del Gran Kabir Jesús, no pasa de ser más que un bella frase, eso es todo.

Ya dije, para amar a los demás hay que, realmente, tener Conciencia. Amor y Conciencia son lo mismo; Conciencia es amor. Si uno no tiene

conciencia de los demás, obviamente no está amando a los demás. ¿Cómo se haría uno consciente de los demás si no se ha hecho consciente de sí mismo? Tiene que empezar por hacerse consciente de sí mismo, consciente de sus propios errores, consciente de sus propios defectos, etc.; entonces se va haciendo consciente de los demás.

Cuando uno se hace consciente de los demás y de sí mismo, ya no critica, ya no dice: "Fulano de tal es un ladrón, zutano es un matón"; ya no lo dice, tiene consciencia de sí mismo, y sabe que muchas veces ha robado, que muchas veces ha matado, ya no dice que fulano de tal es un hablador, es un chismoso; sabe que muchas veces ha hablado, que muchas veces ha sido chismoso.

Así, a medida que uno vaya tomando consciencia de sí mismo, aprenderá también a colocarse en el puesto de los demás, aprenderá uno a ver el punto de vista ajeno, es decir, se hará comprensivo con los demás. Eso es amor bien entendido. Si uno no tiene consciencia de los demás, pues no está amando.

P.- Venerable Maestro, en su disertación nos ha hablado de que debíamos valorar el trabajo, y nos puso como ejemplo el de la "perla preciosa". En mi caso personal, se me presenta ahora la ocasión de estudiar, académicamente, la Psicología. ¿Será retroceder si me dedicara a estudiar estos aspectos académicos, cuando por otra parte, he tomado la decisión de dedicarme a la misión? Quisiera que me diera una respuesta en relación con el propósito que tengo para con la Obra.

R.- Bueno... Incuestionablemente, la Psicología académica marcha por caminos equivocados, desgraciadamente. Ahora bien, no se trata de meterse teorías equivocadas en la cabeza, no se trata de dañarse la cabeza tontamente, pues es absurdo. La verdadera psicología, debe estar dedicada a la autoexploración del Ego, al conocimiento de los agregados psíquicos que en cada uno de nosotros hay, a la eliminación de esos agregados. En una palabra, a la autoexploración profunda, directa, sin necesidad de teorías absurdas.

P.- Venerable Maestro: quizá uno busca el estudio a través de algún medio subjetivo, cómo por amor propio, por ejemplo...

R.- Pues el estudio no perjudica a la mente. Pero si uno se fija, tiene que seleccionar sus alimentos, los que se lleva al estómago, y obviamente, también tiene que seleccionar el tipo de conocimientos que se va a meter en su pobre cerebro.

